

LA VIDA CRISTIANA, LA VIDA DE IGLESIA, LA CONSUMACIÓN DE LA ERA Y LA VENIDA DEL SEÑOR

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

La consumación de la era: la era del misterio

Lectura bíblica: Mt. 28:20; Ap. 10:7; 1 Ti. 1:4; 3:9; Ef. 3:9; 5:32; He. 11:6

I. “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo”—Mt. 28:20:

- A. La palabra *consumación* significa que hay un proceso que será llevado a su completación o cumplimiento—24:3.
- B. La consumación del siglo —o de la era— y el fin de la era se refieren a lo mismo.
- C. En Mateo 28:20 *la consumación del siglo* indica el fin de la era de la iglesia, que es la era de la gracia—Jn. 1:14, 16-17; Ap. 22:10.
- D. La consumación de la era serán los tres años y medio de la gran tribulación—Dn. 12:4, 6-7, 9.

II. La era actual —la era de la gracia, la era de la iglesia— es la era del misterio—Ef. 5:32:

- A. Apocalipsis 10:7 dice: “El misterio de Dios se consumará”; consumir el misterio de Dios consiste en cerrar la era del misterio—Col. 2:2; Ef. 3:3, 5; 5:32.
- B. En las dispensaciones transcurridas desde Adán hasta Moisés y desde Moisés hasta Cristo, todo fue revelado, y no había ningún misterio; pasará lo mismo en la dispensación del reino milenar y en el cielo nuevo y la tierra nueva: todo será revelado y ya no habrá misterio.
- C. En la dispensación que transcurre desde la encarnación de Cristo hasta el reino milenar —la era de la iglesia, la era de la gracia— todo es misterioso—1 Ti. 3:9:
 - 1. La encarnación de Cristo, que es el inicio de la era del misterio, es un misterio; mediante la encarnación de Cristo, el Dios infinito fue introducido en el hombre finito—v. 16.
 - 2. Cristo es el misterio de Dios—Col. 2:2:
 - a. Dios es un misterio, y Cristo, por ser la corporificación de Dios que lo expresa, es el misterio de Dios.
 - b. Cristo, como misterio de Dios, es la corporificación de Dios; toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Cristo—v. 9.
 - 3. La iglesia es el misterio de Cristo—Ef. 3:4-6:
 - a. Cristo es un misterio, y la iglesia, el Cuerpo de Cristo que lo expresa, es el misterio de Cristo.
 - b. Cristo y la iglesia como un solo espíritu son el gran misterio—5:32; 1 Co. 6:17.
 - c. Durante la era de la iglesia, la era del misterio, Cristo edifica la iglesia, el Cuerpo de Cristo, para que sea Su novia—Mt. 16:18; Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12, 27; Ef. 4:16; Col. 1:18; Ap. 19:7-9.
 - 4. El reino de los cielos, el evangelio, el hecho de que Cristo more en los creyentes, y la resurrección y transfiguración venideras de los santos, son misterios

que estaban escondidos en los tiempos de las eras—Mt. 13:11; Ef. 6:19; Col. 1:26-27; 1 Co. 15:51-53.

5. Todos los misterios se completarán, acabarán, y se habrán terminado cuando haya sonado la voz de la séptima trompeta—Ap. 10:7.
- D. Necesitamos “alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas”—Ef. 3:9:
1. En el Nuevo Testamento, un misterio se refiere no sólo a las cosas que están escondidas y son desconocidas para nosotros, sino también a las cosas que están escondidas en el corazón de Dios—Mr. 4:11; Ro. 16:25-26; Col. 1:26-27; 2:2; 4:3; Ef. 1:9; 3:3-4, 9; 5:32; 6:19.
 2. El misterio de Dios es Su propósito escondido, el cual consiste en que Dios se imparte en Su pueblo escogido; por tanto, existe la economía del misterio de Dios—3:9.
 3. El misterio escondido en el corazón de Dios es la economía eterna de Dios (1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4), que es la intención eterna de Dios junto con el deseo de Su corazón de impartirse —en Su Trinidad Divina como el Padre en el Hijo por el Espíritu— en Su pueblo escogido y redimido a fin de ser su vida y naturaleza para que ellos sean igual a Él, Su duplicación (Ro. 8:29; 1 Jn. 3:2), y así lleguen a ser un organismo, el Cuerpo de Cristo, que es el nuevo hombre (Ef. 2:15-16), el cual llegará a ser la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2—22:5).
 4. Pablo predicó el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y también predicó el evangelio referente a la economía del misterio escondido en Dios—Ef. 3:8-9:
 - a. El evangelio con respecto a la economía del misterio escondido en Dios tiene por finalidad producir la iglesia para la expresión y glorificación de Dios conforme al propósito eterno de Dios—vs. 10-11, 21.
 - b. Hoy en día debemos anunciar el evangelio con respecto al misterio escondido en Dios a fin de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido en Dios, quien creó todas las cosas para el cumplimiento de Su voluntad, el deseo de Su corazón y Su propósito eterno—1:5, 9, 11; 3:8-11.

III. La era del misterio es la era de la fe—He. 11:1, 6; Ap. 10:7; 1 Ti. 3:9:

- A. Los misterios de Dios se conocen por medio de la fe; por esta razón la era del misterio es también la era de la fe—Ap. 10:7.
- B. La fe es la capacidad de dar sustantividad por la cual damos sustancia, damos sustantividad, a lo que no se ve o a lo que se espera—He. 11:1:
 1. La fe nos da la certeza de lo que no se ve, convenciéndonos de lo que no vemos; por tanto, es la evidencia, la prueba, de lo que no se ve—v. 1.
 2. Nosotros no miramos, no contemplamos, las cosas que se ven, sino las que no se ven—2 Co. 4:18.
 3. La vida cristiana es una vida que consiste en cosas que no se ven, y el recobro del Señor consiste en recobrar Su iglesia volviéndola de las cosas que se ven a las cosas que no se ven—Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10.
- C. La fe es el camino único por el cual Dios lleva a cabo Su economía neotestamentaria con el hombre—He. 11:6:

1. La economía de Dios se funda en la fe, es decir, es un asunto que se inicia y se desarrolla en la esfera y el elemento de la fe; sin fe no podemos aprehender la economía de Dios—1 Ti. 1:4.
2. La fe es el único requisito para que las personas contacten a Dios en Su economía neotestamentaria—He. 11:1, 6; 1 Ti. 1:4.
3. La fe es el requisito de Dios para nosotros con relación a todo en la economía neotestamentaria—Ro. 1:16-17; Gá. 2:20; Ef. 3:17; Mr. 11:22; Lc. 18:8.
4. La fe genuina es Cristo mismo infundido en nosotros que llega a ser nuestra capacidad para creer en Él; después de que el Señor Jesús ha sido infundido en nosotros, Él espontáneamente viene a ser nuestra fe—Ro. 3:26.
5. Por medio de nuestra fe en Cristo Jesús, somos introducidos en una unión orgánica con Cristo; en esta unión orgánica experimentamos a Cristo y vivimos a Cristo—Gá. 2:16, 20; Jn. 14:17; Ef. 3:17.
6. En el Cuerpo, “Dios ha repartido a cada uno” una medida de fe; por tanto, no deberíamos tener más alto concepto de nosotros que el que debemos tener, sino pensar de nosotros de tal manera que seamos cuerdos—Ro. 12:3.
7. La fe es el requisito divino para que los vencedores vengan al encuentro de Cristo en Su regreso triunfante y reciban la recompensa del reino—Lc. 18:8; 2 Ti. 4:7c-8a; He. 10:35, 39.